TRAGEDIA.

EL TEMISTOCLES.

EN TRES ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Xerxes, Rey de Persia.
Temistocles, Griego.
Neocle, su hijo.
Aspasia, su hija.
Lisimaco, Embaxador de Atenas.
Sebastes, Ministro de Persia.
Pueblo.
Guardas.
Coro de musica.

ACTO I.

En el palacio de Xerxes, Temistocles y Neocle.

Tem. Hijo, qué haces?
Neoc. Queria
enseñar à ese vil de cortesia.
¿No viste o padre, como à tu propuesta
las espaldas volvió sin dar respuesta?
Esto puede sufrirse?
Tem. Neocle, ahora es sazón de reprimirse,
y de sufrir la tempestad que es recia;
¿imaginas acaso estár en Grecia,
y verme alli ceñido
de tanto cortesano, que fingido,
astuto y obsequioso
adula de continuo al poderoso?
Todo está ya trocado,
y has de vivir al tiempo acomodado.
Este palacio es del enemigo,
y ni Atenas me quiere por amigo,
pues como à un aspid de mortal veneno
me arrojó de su seno;
todo me lo quito: mas sin jactancia
me quedó lo mejor que es la constancia.
Neoc. Perdoname, Señor, mi atrevimiento,
à mi me apura tanto sufrimiento.
Inhumano la patria te ha arrojado
de aquellos mismos muros que ha regado
tantas veces la sangre de tus venas;
y para redoblar tan graves penas,
aun puesto en tierra estraña
te hace sentir los golpes de su saña,
procurando impedir que tu desvelo
en la agena piedad halle consuelo;
y ni escucho quexarte,
ni comprendo si llega à congojarte.
Tem. Ah! que tu de la vida en el camino
aun eres, hijo, nuevo peregrino;
por eso te parece monstruoso
todo suceso poco venturoso.
La madre del saber, q́ es la experiencia

te dará de este mundo inteligencia ;
ella te hará saber que es muy frequente
corresponder al bien ingratamente,
al ingrato le ofende el beneficio,
al bienhechor deleita su exercicio.
Ve aí porque yo no me lastimo,
mi patria me aborrece, y yo la estimo.

Neoc. Si solo injusto el hombre procediera,
aun, padre, lo sufriera ;
mas reparo que en tus adversidades
aun injustas proceden las deidades.

Tem. ¿De donde lo has sacado ?

Neoc. ¿De tu virtud es premio un vil estado ?

Tem. Y en la suerte infeliz, ò en la serena,
¿sabes tu qual es premio, y qual es pena ?

Neoc. Cómo ?

Tem. Es que à la virtud sirve de atajo
caminar por la senda del trabajo ;
la dicha la corrompe, la inficiona,
quando la adversidad la perficiona ;
el agua que batida es tersa y pura,
metida en el estanque es muy impura,
y el ollin en la paz tiene embotado
el acero que en guerra está afilado.

Neoc. Sea así : ¿pero qué razon te ha expuesto
à buscar nuevo riesgo en este puesto ?
El ódio de la Grecia era tan blando,
que el enojo de Persia vas buscando ?
¿No te acuerdas que apenas
se vió sitiada Atenas,
intrepida salió de Asia à la frente :
y por romper el temerario puente
no han podido rehacerse aun del estrago,
padecido en un dia tan aciago ?
Reflexiona si habrán puesto en olvido
un mal por tu conducta padecido.
Ah ! que si en Grecia te aborrecen varios
todos, ò padre, acá te son contrarios.
Ea, Señor, huiamos.

Tem. No, à la adversa fortuna frente agamos.
Dexame solo.

Neoc. ¿No he de estár contigo ?

Tem. No has de estár conmigo,
que te dexas vencer de tu ardimiento,
y el caso pide mucho sufrimiento.

Neoc. A lo menos en tempestad tan fiera
tén cuidado de ti.

Tem. Vé, calla, espera.

Vase Neocle, y salen Aspasia y Sebastes; y Temistocles apartese.

Tem. Segun el talle y porte
me parece aquel hombre, hombre de Corte,
yo llego à preguntarle,
pero está hablando y temo el estorbarle.

Asp. Escucha.

Seb. Deprisa ando,
bella Aspasia, que el Rey me está esperando.

Asp. Espera, dí primero
si ese barbaro edicto es verdadero.

Seb. Está ya pregonado,
y en todas las esquinas prefijado :
es en suma lo que el decreto abarca,
que aquel q̃ à la presencia del Monarca
à Temistocles traiga muerto ò vivo,
conseguirá del Rey premio excesivo.
A Dios.

Asp. Ay suerte dura !
Ay padre sin ventura !
Contra un pobre inocente tanta guerra!
Dios te libre de dar en esta tierra.

Tem. Yo busco en esta griega una centella
de luz que me ilumine. Oye, doncella,
si el cielo... (mas ò Jove ! y qué semblante !)

Asp. Eterno Dios! ò el padre, ò semejante!
Temistocles !

Tem. Aspasia !

Asp. Ah padre !

Tem. Ah hija !
Nada hai que con tu vista ya me aflija.

Asp. Huye.

Tem. Tu vives ?

Asp. Huye, padre amado.
¿Qué malignante estrella y fatal hado
ha influido en tu suerte ?

Mira que Xerxes quiere darte muerte;
y un premio distinguido
à aquel que te presente le ha ofrecido.
Ah! no tardes en irte,
que puede luego alguno descubrirte.

Tem. Tu timidéz, ò hija, es excesiva;
¿dime como es q̃ yo te encuentro viva?

Asp. Quando tu por librarme
del furor de la guerra, el embarcarme
provido dispusiste,
y à Argos à este fin me remitiste,
deshecha tempestad hizo pedazos
la nave, y de las olas en los brazos,
à una muerte cierta conducida
perdí la libertad, compré la vida.

Tem. Cómo?

Asp. Un barco persiano
que estaba alli cercano
me sacó de la mar, y prisionera
me trajo à esta ribera.

Tem. ¿Y ellos saben quien eres?

Asp. No lo saben, porque entre las mugeres,
que à la Princesa sirven colocada,
fué mi cuidado no decirlas nada.
Oh! quantas veces, padre, te llamaba!
Con que votos al cielo fatigaba
con el ansia de verte,
por abrazarte, por reconocerte!
Ah! ¡y como nó temia
que esto lograse en tan funesto dia!

Tem. De lo alto son, hija, estos destinos;
serenate; pues andan muy vecinos
el llanto y la alegria;
de la selva sombria
pasa en un breve instante
al sol el caminante.
Oy mismo nuestras cosas de repente
pueden mudar semblante diferente;
y ya para conmigo
soy menos infeliz, pues dí contigo.

Asp. ¿Mas qual veniste, y qual me has encontrado?
Yo esclava, tu proscrito y pregonado.
Infeliz padre mio,
¿donde está tu atavio?
¿Tu pompa, tu explendor y tus grandezas,
tus esclavos, amigos y riquezas?
¡Oh Atenas delinquente,
que aun benigna la tierra te sustente,
y que aun mantenga Jove entre desmayos
la municion ociosa de sus rayos!

Tem. Ola, Aspasia, procede con cordura;
los hechos de la patria quien censura
tiene poco de humano,
y ni el nombre merece de paisano.
Si me eres hija has de mudar de idéa.

Asp. Aun que tu la defiendes, ella es rea.

Tem. Calla, nunca lo ha sido.

Asp. Tu estás entretenido,
y el salvar tu persona pide prisa,

Tem. Desconocido à todos, la pesquisa
será inutil, y sin provecho el vando.

Asp. Desconocido à todos! ¿Cómo, y quando
Temistocles el grande sin segundo
desconocido estuvo en este mundo?
El caracter del alma en esa frente
impreso, ¿no dirá patentemente,
este es el heroe ilustre
terror de Persia, de la Grecia lustre?
Oy el riesgo es mayor; pues ha llegado
Embaxador de Atenas encargado
de cierta comision, y oy mismo audiencia
le dará el Rey del pueblo en la presencia.

Tem. ¿Y puede estár presente quien quisiere?

Asp. Si.

Tem. Pues quedate aqui mientras yo viere
mi enemigo de cerca; que no puedo
aun solo en su país cobrarle miedo.

Asp. Detente; ay infeliz! ¿Qué es lo que intentas?
Ah padre! en tal peligro no consientas;
truéca si me amas, trueca el pensamiento,
por esta mano que con rendimiento
beso humilde y postrada,
por tu patria adorada,
à quien siendo enemigo tanto estimas,
que de verla ultrajada te lastimas...

Tem. No abatas tanto el pecho, Aspasia mia,

el cuidado de mì, de mì lo fià
à Dios, y de la ſuerte en la aſpereza
aprende de tu padre fortaleza. *vaſe.*

Sale Sebaſtes.

Seb. En la Sala à la audiencia deſtinada
recibe el Rey de Atenas la embaxada,
porque el pueblo lo vea.

Aſp. ¿Y tu el Embaxador ſabes quien ſea?

Seb. Liſimaco de Egipto.

Aſp. ¿A què ha venido?

Seb. Que à Temiſtocles buſca he entendido. *Vaſe.*

Aſp. Haſta mi miſmo amante, ò dura ſuerte,
buſca mi padre para darle muerte!
He aí pueſta en guerra
contra un ſolo infeliz toda la tierra.

Salen Temiſtocles y Neocle; y deſpues Xerxes y Sebaſtes con numeroſo ſequito.

Neoc. Padre, detén tu planta,
que es inminente el rieſgo en eſte dia;
todo mirar me eſpanta,
y ſi te conocieſen que ſeria?
Ya ſale el Rey, partamos.

Tem. En medio del tumulto confundidos
bien ſeguros eſtamos.

Neoc. A mi me faltan todos los ſentidos.

Tem. A mi me ſobran grandes eſperanzas.

Xerx. Al Griego Embaxador decid que venga,
que ya eſtará acuſando mis tardanzas.
Todavia, Sebaſtes, no hay quien tenga
noticia de Temiſtocles? ¿Tan poco
alientan las mercedes que yo hiciera?

Seb. Temiſtocles, Señor, fuera muy loco,
ſi dentro de tu Corte ſe eſtuviera;
habrá ſin duda huído à otro parage.

Xerx. Yo jamás tendré paz ſi el eſta vivo;
él venció de mis tropas el corage;
él vió con gozo à Xerxes fugitivo;
él ſabe que oprimida
de mil naves la furia del Egeo,
para ſalvar al fin mi propia vida
me dexó un ſolo barco ſu trofeo;
que mi naturaleza fatigada,
para apagar la ſed que me oprimia,
encontró dulce la agua enſangrentada;
¡y vivirá para venganza mia,
haciendo vanagloria
de tan grande victoria!
No hai hora que al penſarlo no me altere,
ſi Temiſtocles vive, Xerxes muere.

Neoc. Oíſte?

Tem. Ya lo he oído.

Neoc. Pues huiamos.

Tem. No ſoi cobarde, eſtémos como eſtamos.

Sale Liſimaco acompañado de Griegos y los dichos.

Liſ. Atenas, gran Monarca del Oriente,
tu Mageſtad ádora reverente;
y aunque eres ſu enemigo declarado,
de tu gran corazon mas dilatado,
que el Imperio que ciñe tu Corona,
un dón ſublime conſeguir blaſona
que à Grecia importa, y à ti nada te impide.

Xerx. Mientras no ſea la paz, ſientate y de.

Neoc. ¿Es Liſimaco?

Tem. Sí.

Neoc. Podrá ayudarte
un amigo tan fiel.

Tem. O calla, ò parte.

Liſ. El perſeguir, Señor, los agreſores,
de la publica paz perturbadores,
es interés comun de las Potencias;
y por tanto ſus mutuas conveniencias
piden que ſean aun ſiendo enemigas,
contra rios de monta muy amigas.
Los inſultos que un rio hacer intenta,
la eſperanza de aſilo los fomenta,
y por eſo los tales
en todas partes executan males.
Temiſtocles oy es el delinquente
que buſca Atenas diligentemente;
preſume q̃ en tu Corte eſtá eſcondido,
y à pedirte ſe entregue yo he venido.

Neoc. O demanda cruel! O falſo amigo!

Tem. O ciudadano fiel!

Xerx. Eſtá conmigo,
menſagero, y atiende
ſi la aſtucia de un griego un perſa entiende.

No

No quiero examinar ſi eſta embaxada
fué ſolo por pretexto meditada;
porque nunca he ſabido à donde llega
el quilate y la ley de la fé griega;
mas ſea lo que fuere à tu propueſta
es eſta la reſpueſta.
¿A mi que me hace al caſo
el repoſo de Atenas? ¿Soy yo acaſo
el que debo zelar que Atenas tenga
en ſu poder à aquel que le convenga?
¿Quien jamás ha obligado
al contrario à tener eſte cuidado?
¿Voſotros dais la ley y los conſejos,
aun à aquellos que os eſtán tan lexos?
Perſia no ha meneſter vueſtras leccio-
nes,
ni ſufre vueſtras leyes y opiniones;
ſi acaſo os ha engreido
el haber algun triunfo conſeguido,
aun la ſuerte de Atenas queda incierta,
pues aun à Xerxes no cerró la puerta.
Liſ. Mucho, Señor, te ciega
ver con tanto explendor la gente grie-
ga;
mas nada la contraſta
porque la paz...
Xerx. No hables de paz; ya baſta:
à Temiſtocles pides, te le niego:
tu embaxada cumpliſte, parte luego.
Liſ. Yo partiré, mas Xerxes ten preſente,
q̃ enemigo irritado es mui valiente. *vaſ.*
Xerxes, Sebaſtes, Temiſtocles y Neocle.
Xerx. A Temiſtocles dentro de mis tier-
ras
le preſume de Atenas el Senado;
ſi eſto fuera verdad, ò qué conſuelo!
Eſta victima ſola à tantas guerras
diera fin, pues quedára apaciguado
el temor que me tiene en tanto anhelo.
Mas cuidado me da eſte griego ſolo,
que quantas gentes hai de polo à polo.
Neoc. Ah! padre, huye al momento.
Tem. Cata aí el punto fixo de mi empreſa.
Neoc. Detente, padre amado.
Seb. Cielos! qué atrevimiento!
Tem. Potentiſimo Rey, tus plantas beſa...
Seb. Sea luego apartado.
Tem. No ſeais inhumanos,
no ultrajan la deidad votos humanos.
Seb. Vete.
Xerx. Habla, eſtrangero;
di, di lo que quiſieres, que te eſcucho.
Tem. Lo que yo, ò Rey, diré no ſerá mu-
cho.
Contra el furor de un hado el mas auſ-
tero,
baxo tu cetro vengo à refugiarme;
de piedad neceſito, en ti la creo,
dime ſi me ha engañado mi deſeo.
Xerx. Antes de ſuplicar dime quien eres.
Tem. Yo he nacido en Atenas.
Xerx. Y ſiendo griego à mi te has preſen-
tado?
Tem. Eſte nombre, Señor, me hace culpa-
do,
y aun la ſangre q̃ corre por mis venas;
pero eſta grave culpa la minoro
con un merito que es mas que mediano;
à Temiſtocles buſcas, no lo ignoro,
y yo vengo à ponerle oy en tu mano.
Xerx. A Temiſtocles? Eſto es verdadero?
Tem. Yo no ſoi con los Reyes embuſtero.
Xerx. Tu merito, eſtrangero, mucho
abulta,
mas dime ¿donde eſtá, donde ſe oculta,
eſe obgeto fatal de mis enojos?
Tem. Eſtá, Señor, delante de tus ojos.
Xerx. Quién es?
Tem. Yo ſoy.
Xerx. Tú?
Tem. Si.
Neoc. Todo el aliento
me falta, oh dios! al ver tal ardimien-
to! *vaſe.*
Xerx. ¿Han viſto que denuedo?
¿Conque tu à Xerxes no le tienes miedo?
Conque...
Tem. Eſcucha y reſuelve.
La fortuna que todo lo revuelve,
te pone oy por delante
de ſu rueda inconſtante
el juguete mas raro y mas eſtraño
que jamás habrá viſto el deſengaño.
Temiſtocles aquel que quando eſtaba
cargado de laureles, deſpreciaba
el poder de la Perſia, es el que ahora

à ti ſe acoge, y tu favor implora.
Te mira poderoſo y enojado,
y con todo no eſtá deſeſperado
de lograr tu piedad en eſte dia.
Tanto, Señor, de tu bondad confia;
eſtoy en tu poder, no quiero huirme,
librarme puedes, puedes deſtruirme.
Si de gloria inmortal ſagrada llama
tu corazon inflama,
yo un campo te preſento
digno de tu virtud y tu ornamento.
A ti meſmo te vence, que es victoria,
que hará en el mundo eterna tu memoria.
Si el ódio te aconſeja la venganza,
pienſa que no ſon dignos de alabanza,
extremos por los quales
ofenſor y ofendido ſon iguales.
Una vida tambien ſabe quitarla
una fiera del monte; pero el darla
lo hacen ſolo los Dioſes y los Reyes,
que ſe gobiernan por ſublimes leyes.
En fin ſoy yo enemigo declarado;
de mi caſa y mi patria deſterrado,
me he fiado de ti deſconocido,
pues voluntaria victima he venido,
eſto con que eres Rey atento mide,
y deſpues como Rey de mi decide.

Xerx. Juſtos y ſantos dioſes ¿qué hombre ha habido
que tan grande valor haya tenido?
¿Qué nueva eſpecie es eſa
de virtud? Qué intrepidéz! qué empreſa!
Enemigo, proſcrito, deſarmado
venir, fiarſe.. Ah! que eſto es demaſiado.
Temiſtocles, ya veo que en un hecho
de que ſolo es capáz tu grande pecho,
examinar mi ódio has pretendido;
tu lo has de ver por eſta vez vencido.
Ven à Xerxes de quien tanto fiaſte,
que tu me has de encontrar qual me eſperaſte;
à tu ſocorro abiertas
de mis teſoros eſtarán las puertas;
ſi algunos intentaſen ofenderte,
mis Reynos ſe armarán por defenderte;
y haré que vean todos los mortales
à Xerxes y à Temiſtocles iguales.

Tem. Ah! Señor, que ſi mucho yo he eſperado,
tu noble corazon aun mas me ha dado.
¿Què puedo yo ofrecerte en recompenſa?
Si tu me cargas una deuda inmenſa,
ſiempre à tanta merced ſerán menores
con mi vida mi ſangre y mis ſudores.

Xerx. Que Temiſtocles ſea mi Privado,
y quanto he hecho quedará pagado. *vaſ.*

Tem. ¡O cómo inſtable ſuerte
mudas de aſpecto! Pero à conocerte
he aprendido con tantas experiencias,
que no me ciegan no tus apariencias.
Si benigna te mueſtras, no me fio,
y ſi adverſa, tambien de ti me rio. *vaſe.*

ACTO II.

Salon bien adornado con Temiſtocles y Neocle.

Tem. Ya el papel ſe ha trocado,
ya Temiſtocles ſale en nuevo eſtado;
ayer pobre y mendigo,
en choza humilde no encontraba abrigo;
oy en ancha morada
de la plata y el oro matizada,
brilla como lucero,
ſiendo arbitro de un Rey, de un Reyno entero.
Aun temo que del mundo la comedia,
ha de ſer para mi otra vez tragedia;
pues conozco que es fabula la vida,
y mi fabula aun no eſtá cumplida.

Neoc. Conque el triunfo, ò padre, merecido
tu inocencia y virtud han conſeguido?
Ya alegres reſpiramos?
¿Ya fuera del peligro nos hallamos?
Oy de nueſtra fortuna el curſo empieza;
à tu brio, tu aliento y fortaleza,
ſe ha de deber que Perſia en todas partes
tremole con honor ſus eſtandartes,
y à Xerxes con reſpeto el mas profundo,

la rodilla le doble todo el mundo.
Tem. No tanta aun, no tanta confianza,
Neocle; es peligrosa una pujanza,
y un leve contratiempo que se trabe,
podrá dar al través con nuestra nave;
quando era la marea un poco fuerte,
temias en el puerto; y ahora el verte
en pacifico mar por un momento,
ya te hace dar toda la vela al viento?
Ah hijo! yo al contrario te quisiera,
y fuera mas dichoso si te viera
en lo prospero siempre temeroso,
y en la adversa fortuna valeroso.
Neoc. ¿Y de que he de temer?
Tem. ¿Y en qué has fiado?
En los bienes que el Rey me ha franqueado?
Los he adquirido inopinadamente,
y tambien pueden irse de repente.
¿En los amigos que me iré ganando,
honrando à todos y beneficiando?
Ah! que con la fortuna ellos respiran,
y si esta desampara se retiran;
de tantos que en Atenas yo tenia,
ninguno hallé en la desgracia mia.
Neoc. Basta el favor del Rey à conservarnos.
Tem. Y basta su ira para aniquilarnos.
Neoc. El Rey es muy prudente y advertido.
Tem. Es verdad; pero no se halla eximido
de padecer engaño,
y no es menester mas para mi daño.
Neoc. Ah que...
Tem. Parte, el Rey viene.
Neoc. ¿Qué magia en tus palabras se contiene?
Yo feliz me juzgaba,
porque solo en la dicha meditaba,
ahora temo mil riesgos cada instante,
y pienso si mudó ya de semblante. *vas.*

Sale Xerxes.

Xerx. Temistocles, estoy aun adeudado;
yo di palabra de dexar premiado,
à aquel que à Temistocles hallase,
y con seguridad me lo entregase;
y pues lo he conseguido,
vengo ahora à cumplir lo prometido.
Tem. Tanta merced, Señor, como me has hecho
no basta aun?
Xerx. No estoy aun satisfecho;
tanto el tenerte à ti me desvanece,
que todo don escaso me parece.
Tem. ¿Y que quieres, Señor?
Xerx. Yo de contado
quiero premiarte con un rico estado,
y por tanto Lampsaco, mientras llega
con la Ciudad que el bello Mandre riega
son tuyas desde ahora;
y cree que el que así te condecora,
en otras ocasiones ocurrentes,
de su amor dará pruebas evidentes.
Tem. Sea el uso, Señor, mas moderado,
de tus triunfos estoy avergonzado.
¿Qué he hecho yo hasta ahora por servirte?
Xerx. Como que has hecho? ¿Es poco à mi venirte?
Creerme generoso? Tu destino
y tu vida fiarme? ¿Abrir camino
paraque yo eternice mi memoria,
mi reynado, mi nombre, fama y gloria.
Tem. Pero el estrago de que soy yo reo...
Xerx. Compensado lo veo,
por el honor y aplauso que consigo,
en honrar la virtud de mi enemigo.
Tem. ¡O corazon sublime y dilatado!
O Reyno afortunado!
conserva siempre un Rey, cuyas piedades
no tienen que envidiar à las deidades.
Xerx. En fin, vasallo mio,
quiero que veas quanto en ti confio.
Oy de mis tropas à la frente armado
General de ellas quedarás nombrado,
y sugetar espero
con tenerte à mi lado el mundo entero.
Tem. Pero à tanta merced puedo yo ae aso....
Xerx. Calla: en llegando el caso,
tu baston y tu espada en la campaña,
sabrán decir que Xerxes no se engaña.
Tem. O dioses, tan amantes de lo justo,
conservad à un Monarca tan augusto,
y dadme aliento, acierto y valentia

para regir las hueftes que me fia;
y fi mi muerte habeis eftablecido,
muera yo, pero muera agradecido. *vaſ.*

Xerxes y deſpues Sebaſtes.

Xerx. Es verdad que el reynar es grave peſo;
que à una Corona oprimen mil cuidados;
pero tambien es grande contrapeſo,
el poder ſocorrer neceſitados,
el dar à la virtud premio condigno,
el libertar un heroe conſumado
de aquel Imperio indigno,
que la ciega fortuna ſe ha uſurpado.
En fin hacer dichoſo
à aquel que no lo es, mas lo merece:
efte es un empleo tan glorioſo
que todo lo compenſa; y me parece
que hace à los Reyes tales
que paſan de la esfera de mortales.
Tal me imagino yo, deſde el momento
que conſeguí à Temiftocles amigo:
mas efte adquirimiento
conviene aſegurar ſiempre conmigo.
A Aſpaſia con mi mano,
quiero enſalzar al ſólio ſoberano;
digna es de efta fineza,
ſu ſangre, ſu virtud y ſu belleza;
aſi con dos reſpetos
la herencia y patrimonio de ſus nietos
Temiftocles defiende, y hace mayores
el nudo de la ſangre los amores;
mas primero es preciſo
à Aſpaſia darla aviſo,
y à efte fin à Sebaftes le he enviado,
veremos que reſponde à mi recado.

Seb. El Griego Embaxador en tu preſencia ſegunda vez, Señor, pretende audiencia.

Xerx. ¿Pues no ha partido?

Seb. No: ſabe que en Suſa
Temiftocles eftá, è írſe rehuſa
ſin llevarlo.

Xerx. Me tiene ya apurado.
Dile que mando parta de contado...

Sebaſtes en accion de partir.

Mas eſcucha (echemos el fallo à todo)
yo quiero caftigarle de otro modo,
introducele luego,
que el volverá à la Grecia echando fuego. *Vaſe.*

Sebaſtes y deſpues Aſpaſia.

Seb. O varia ſiempre condicion humana!
O voluntad del hombre antojadiza!
Que una eftrangera pobre advenediza,
haya de ſer en Perſia ſoberana,
eftando en Suſa la Roſane bella,
tierno pimpollo de ſolar patricio,
de la ſangre real luciente eftrella!
Un leve deſperdicio
que la eſpuma del mar nos dió eſcupido,
haya de ſer de Xerxes preferido!
Mas ella viene; y viene bien agena
de penſar en ſu dicha y en mi pena.

Aſp. Donde, Sebaftes?

Seb. A tus pies, pues me hallo
con la dicha de ſer tu fiel vaſallo.

Aſp. Buen entretenimiento;
y achacais à la Grecia el fingimiento?

Seb. Señora, no permiten nueftras leyes,
el fingir en encargos de los Reyes.
Xerxes que à vueftro padre tanto ha amado,
que ya le ha hecho ſu mayor Privado,
quiere hechar todo el ſello à la fineza,
elevandoos al trono con prefteza;
oy miſmo habeis de ſer vos ſu conſorte;
ſu Reyna os jurará toda la Corte:
ſolo falta para eſe enlazamiento,
que deis vos, Señora, el conſentimiento.

Aſp. Pues falta todo, porque yo no anhelo
hacer en mi perſona tan gran buelo.
La Perſia tiene damas excelentes,
dignas de coronar ſus nobles frentes:
una de ellas podrá ſer eſcogida
para gozar una honra tan crecida,
pues yo ſoy una eſclava deſgraciada
del polvo de la tierra mal formada;
y el haber del Monarca la clemencia,
dado à mi padre tanta preheminencia,
no me parece que me proporciona
por eſpoſa de quien ciñe Corona.

Seb. ¿Y à Xerxes quieres lleve efte recado?

Aſp. No de efta ſuerte, un tanto mitigado.

Di-

Dile que en nada quiero yo ofenderle,
mas no se como pueda obedecerle.

Seb. Esto, Aspasia, es usar poca cordura.

Asp. No es sino modestia y compostura.
Temistocles y yo mucho debemos
à la piedad del Rey, lo agradecemos;
pero en tantos trabajos padecidos
aprendimos à ser tan advertidos,
que miramos con miedo y sobresalto
el vernos colocados en muy alto.

Seb. Asi lo diré al Rey, pero tén cuenta
el que Aspasia despues no se arrepienta. *vase.*

Sale Lisimaco.

Lis. ¿Con que segunda vez consigue el verte,
bella Aspasia, el destino de mi suerte?

Asp. Aspasia! Oh Dios, tu debes engañarte,
que Aspasia ya murió, y en otra parte.

Lis. Sé que un falso rumor te dió por muerta,
que en Grecia se creyó por cosa cierta:
sé que alguna deidad compadecida
nos quiso conservar tu amable vida.

Asp. Pues ya que tanto sabes, apetezco
el que sepas tambien que te aborrezco.

Lis. Enojada te muestras, y no entiendo
de que tus iras son, ni en que te ofendo.

Asp. No lo entiendes? ¿Qué à mi me ofende en nada
el asunto, y el fin de tu embaxada,
infiel, barbaro, ingrato?
¿Mi padre merecia tan vil trato?
Asi pagas las muchas distinciones
que hizo contigo en varias ocasiones?
Mucho Atenas te ha honrado;
lustroso empleo te ha comisionado,
ir de Oriente à Occidente
en busca de una victima inocente!

Lis. Yo à la patria obedezco;
¿y quien me negará que asi merezco
el credito de ser buen ciudadano?

Asp. Ese argumento es vano,
porque ¿como la patria obligar puede,
à que uno haga aquello que no debe?
Una accion indecente, una baxeza,
contra los fueros de naturaleza;
¿podrá acaso jamás hacerla buena
la patria que la ordena?
Ni el patricio podrá estár obligado
à obrar lo malo porque él es mandado?

Lis. Tu à tu padre presumes inocente,
y Atenas sabe bien que es delinquente.

Asp. El delito es de Atenas, que ha formado
de un ato de envidiosos su Senado.

Lis. Por fin yo he conseguido
el intento que à Susa me ha traído,
pues Xerxes ha interpuesto el sacto
de un formal juramento,
en fé de que à Temistocles concede
à la Grecia.

Asp. Procede
injustamente el Rey si es verdad esto,
pero creo que no será tan presto,
ni del modo que tu te lo figuras.

Lis. Palabras de los Reyes son seguras.

Asp. Pero à veces abrazan dos sentidos.

Lis. En breve nos veremos entendidos;
pues Sebastes acaba de decirme
que Xerxes otra vez se digna oírme;
perdona, Aspasia, si soy cruel contigo,
que yo fuí ciudadano antes que amigo. *vase.*

Asp. Conque el darme yo à Xerxes por esposa
es oy la unica cosa,
que à mi pobre esperanza ya le resta.
¿Qué pena, ò Dios, que dura ley es esta?
Pero al fin por salvar à un padre amado,
todo puede quedar sacrificado. *vase.*

Salen Xerxes y Sebastes con acompañamiento, Guardas y Pueblo, y despues Temistocles y Lisimaco con griegos.

Xerx. ¿Con que Aspasia rehusa,
ò Sebastes, el darme à mi la mano?

Seb. Ella me dió su escusa,
con un modo modesto y cortesano.
Dixome que es tu esclava y tu vasalla,
que mira tan inmensa tu grandeza,

que para unir eſtos extremos, no halla
alguna proporcion en ſu baxeza;
todo es temor, mas convendrá ſin ſuſto
ſi ſu padre la indica ſer ſu guſto.

Xerx. Aſi ſerá.

Seb. Ya viene el deſterrado,
y el que Atenas por él nos ha enviado.

Xerx. Haz que el baſton de General ſe traiga.

Liſ. De mi empleo funeſto,
perdona, amigo fiel, el que yo haiga....

Tem. ¿Y qué falta ò delito has hecho en eſto? *Vuelto à Liſimaco.*
Dexaſte la amiſtad en ſacrificio
de obediencia à la patria que te envia,
cumpliſte en eſto como buen patricio,
yo pueſto en tu lugar lo miſmo haria.
Se acerca al Rey.

Xerx. Mis tropas, ò Temiſtocles amado,
ſon en numero muchas y aguerridas;
de un Gefe neceſitan esforzado,
por cuyo aliento ſean conducidas;
tu lo has de ſer deſde oy en adelante,
y eſte baſton te entrego por diviſa
de que eres ſu ſupremo Comandante.
Premia, caſtiga, aviſa,
pelea, vence, que à ti te eſtá confiado
de Xerxes el honor, de Perſia el hado.

Tem. Principe excelſo, Xerxes generoſo,
en tu virtud ſeguro,
de un grado tan iluſtre y tan honroſo
el peſo accepto, y la lealtad te juro.
Hagan los dioſes que conmigo armada
à militar por ti venga fortuna;
y ſi eſtrella maligna y encontrada,
amenazare desventura alguna,
ſea yo ſolo obgeto de ſu ſaña.
Queden tus eſquadrones victorioſos,
perezca el General en la campaña;
y cubierto de lauros belicoſos,
en hombros de ſoldados conducido
vuelva à ti muerto, pero no vencido.

Liſ. ¿Y de eſta ſuerte, Xerxes, has guardado
tu palabra? ¿Aſi ſe menoſprecia
de Atenas el reſpeto?

Xerx. Yo he jurado
de enviar à Temiſtocles à Grecia:
oye ſi cumplo bien lo prometido.
Invicto Capitan, dexar deſeo
el orgullo de Atenas reprimido,
y de tu brazo eſpero eſte trofeo.
Vés, arruina, abraſa,
deſtruye, abate, à ſangre y fuego paſa,
y haz que rindan el cuello à las cadenas
Thebas, Corinto, Eſparta, Argos y Atenas.

Tem. Yo eſtoi perdido!

Liſ. ¿A eſto me llamaſte?

Xerx. ¿Pues tu no me lo inſtaſte?
Ve, parte apriſa,
à todos tus paiſanos les aviſa
que ya vuelve à la Grecia el deſterrado,
pero que vuelve bien acompañado.

Liſ. Tu rencor, ò Temiſtocles, modera;
que Atenas es tu patria conſidera. *vaſ.*

Tem. Yo traidor!

Xerx. ¿En qué pienſas?

Tem. Ea muda,
muda de idéa, ò Rey; mucho emisferio
puedo yo ſugetar baxo tu Imperio:
pero la Expedicion que eſtá diſpueſta
es ardua. Ah...

Xerx. Si de la Grecia opueſta,
el valor y el ardid yo no confundo,
en nada eſtimo ſugetar al mundo.

Tem. Repara.

Xerx. Ya la empreſa eſtá preſcrita,
y el que à ella ſe opone à mi me irrita.

Tem. Pues yo renuncio el cargo q̃ me fiaſte;
y aqui dexo el baſton que me entregaſte. *Depone el baſton.*

Xerx. Porque?

Tem. Porque en Atenas he nacido,
mientras con dicha mia la he ſervido,
en defender ſus muros he ſudado,
y no deſtruyo lo que he conſervado.

Xerx. No es Atenas tu patria, ſino Suſa,
aquella de mil crimines te acuſa,
y para darte muerte te pretende,
eſta te acoge, y fina te defiende.

Tem. Defiendame quien quiera; yo no olvido
la cuna en que nací; ama ſu nido
el pajaro que vuela por la esfera,

la cueva en que nació eſtima la fiera ;
¿y yo negára con mayor fineza
lo que es inſtincto de naturaleza ?
Xerx. ¿Conque aun Atenas para ti es tan bella ?
Dime, que amas en ella ?
Tem. Todo, Señor : los templos, los altares,
los ritos, y los dioſes tutelares,
las leyes, las coſtumbres, los letrados,
las cenizas de los antepaſados,
el ſudor que me cueſta,
el explendor que en todo manifieſta,
el lenguage, la luz y ayre ſereno,
y aun los muros, las piedras y el terreno.
Xerx. Ingrato ! ¿y aſi pagas, inhumano,
Baxa del trono.
los beneficios que con larga mano
recibiſte de mi ?
Tem. Fueron exceſos,
que dentro de mi pecho tengo impreſos.
Si Xerxes pretendiere examinarme,
otras conquiſtas puede confiarme,
verá con que conſtancia,
intrepidéz, valor y tolerancia,
vierto por él la ſangre de mis venas ;
mas ſi pienſa lograr que contra Atenas
deſembayne Temiſtocles ſu acero,
Xerxes ſe engaña, morirè primero.
Xerx. No mas ; advierte bien lo que te digo :
de Xerxes, ò de Atenas enemigo
has de ſer de preciſo, eſcoge luego.
Te. Ya eſtá eſcogido, y otra vez te ruego...
Xerx. Infeliz puedo hacerte. Y ſi te atreves...
Tem. Mas no, ingrato.
Xerx. Tu el vivir me debes.
Tem. Mas no el honor que ſiempre es lo primero.
Xerx. Te aborrece la Grecia.
Tem. Yo la quiero.
Xerx. ¿Para eſto Xerxes te ha favorecido?
Tem. ¿No ſabe el Rey que en Grecia yo he nacido ?
Xerx. (No puedo mas ſufrir !) luego al inſtante
à eſte infame ſacadme de delante :
que ya que no le obligan mis favores,
yo haré que tema un tanto mis rigores. *Vaſe.*
Tem. No hai que temer en donde no hai delito ;
valeroſo eſtaré en qualquier conflicto ;
y ſi es que muero ; moriré guſtoſo
muriendo por delito tan honroſo. *vaſe.*

ACTO III.

Deſcubreſe una camara en que Temiſtocles eſtá preſo, y deſpues ſale Sebaſtes.

Tem. O patria mia Atenas, ò ternura !
ya fatál para mi : ¡con que dulzura
abrazaba mi pecho los cuidados
en procurar tus bienes empleados !
Yo llevaba conſtante los ſonrojos
que hube de tolerar por tus enojos ;
peregrinaba incierto
navegando en el mar de puerto en puerto,
y por ſerte leal y de un fiel trato,
verme obligado à parecer ingrato
à un Rey tan generoſo,
que viendoſe agraviado y poderoſo
las ofenſas olvida ; me acaricia,
me honra, premia y fia ſu milicia,
es à fe mucho para ſer ſufrido.
El blanco de mi afecto ſiempre has ſido,
y lo ſerás : mas penas tan moleſtas,
me dan à conocer lo que me cueſtas.
Seb. Xerxes quiere ſaber que has eſcogido ;
de tu error te deſea arrepentido,
aſi lo eſpera, y dice no creyera
que Temiſtocles tan ingrato fuera.
Tem. Ah ! ingrato no, yo ſoi un deſgraciado
que no ſabe vivir ſin ſer honrado,
y que nació con corazon tan fuerte,
que mas teme la infamia que la muerte.
Al miſmo Jove pongo por teſtigo
de que no miento ; pero dime amigo,
¿no podré hablar al Rey ?

Seb. No es permitido:
me tiene estrechamente prevenido,
que sino juras sobre la Ara santa
ódio eterno à la Grecia, ya la planta
no has de poner jamás en su presencia.
Tem. O terrible decreto, ò cruel sentencia!
conque, ò traidor yo debo declararme,
ò la mancha de infiel he de llevarme?
Un sesgo no hallaremos,
con que pueda evitar ambos extremos,
q̃ es morir protestando en las acciones,
que reconozco en mis obligaciones? *pẽs.*
Seb. Resuelve al punto.
Tem. Ea, salgamos presto
de aqueste laberinto tan funesto, *res.*
y el modo digno sea
de que el mundo en Temistocles lo vea.
Ve, Sebastes, prepara
del templo en la sacra Ara
el vaso, el licor, el ornamento,
que es necesario para el juramento,
pues tengo ya escogido.
Pero dime ¿Lisimaco à partido?
Seb. Del puerto va à zarpar encontinente.
Tem. Le quisiera presente
à un acto tan solemne; y asi ruego
que mande Xerxes detenerle luego.
Seb. Lo hará sin duda el Rey, y con contento
de acrecentar asi su vencimiento. *vase.*

Temistocles solo.

Ttm. Poco importa, ò Temistocles, la vida;
lo que importa es q̃ acabe bien lucida:
qual moribunda, opaca antorcha sea,
que al punto de aspirar mas centellea.
Ola, Guardias, haced q̃ sean llamados
mis dos hijos amados.
En fin, y que es la muerte al percebirla?
Un bien? Demonos prisa à conseguirla.
Un mal? Pues sea luego padecido,
que el esperarlo lo hace mas crecido.
Indigno es de la vida que respira,
hombre que por la gloria no suspira.
Es aquella comun à quantos nacen,
pues todos del vivir se satisfacen:
este es un bien que solo es anhelado
de las almas sublimes; tema su hado
aquel que sin dexar memoria alguna,
ignorado de sí murió en la cuna,
y al sepulcro llevó para el olvido
no solo el ser, mas aun el haber sido.
Vaya à la muerte intrepido y sin susto
el que à sus hechos procedió tan justo
que sin rubor pudiere
pensar como vivió quando se muere.

Salen Neocles y Aspasia.

Neoc. O padre!
Asp. O padre amado!
Neoc. ¿Conque à Xerxes vivir agradecido
dicen que tienes ya determinado?
Asp. ¿Ya de nosotros te has compadecido?
Tem. Callad y estadme atentos.
¿Han penetrado vuestros sentimientos,
à que exacta obediencia esté obligado,
en los preceptos de su padre un hijo?
Neoc. Es un nudo sagrado.
Asp. Es inviolable ley.
Tem. Decislo fixo?
Estrechamente os mando
tener oculto quanto yo dixere,
hasta que me veais executando
aquello que yo ahora os descubriere.
Neoc. Que à nadie he de decirlo yo aseguro.
Asp. Que no he de revelarlo yo te juro.
Tem. Pues sentaos, y suplicad al cielo *se sienta.*
que os infunda un aliento soberano.
Neoc. Yo tiemblo. *se sienta.*
Asp. Soy de hielo. *se sienta.*
Tem. Yo voy, hijos, à echar la ultima mano
à mis desgracias, conque será ya esta
la ultima vez q̃ vuestro padre os hable.
El vivir à la gloria mucho cuesta,
por no perder un bien tan estimable
se han de abreviar los plazos,
se han de cortar los lazos,
à esta vida que ahora me detiene:
en fin, mis hijos, que morir conviene.
Neoc. Ah! qué dices?
Asp. ¿Qué intentas, padre amado?
Tem. ¿Qué he de intentar? morir como hombre honrado.
Xerxes mi grande bienhechor ha sido;
Gre-

Grecia la patria donde yo he nacido;
à aquel mi gratitud debo mostrarle,
à esta fidelidad debo guardarle;
à aquella obligacion esta se opone:
con entrambas cumplir no se compone:
y así estoy precisado,
ò de ingrato, ò de infiel à ser notado,
¿qué medio queda en tan infausta suerte
sino echar mano de una honrosa muerte?
Un violento veneno es en el caso
el que ha de libertarme del fracaso.
Toda la Persia al acto grande llamo,
verán Xerxes y Atenas si les amo,
y si tengo leales mis intentos,
pues de los sentimientos
que escondo de mi pecho en lo profundo
quiero por juez y por testigo al mundo.

Neoc. O infelice de mí!

Asp. Suerte funesta?

Tem. Ah! hijos mios, qué flaqueza es esta?
Qué dirá de ella Atenas vuestra madre?
¿Quereis que me averguenze de ser padre?
Si yo morir acaso no supiera,
entonces vuestro llanto justo fuera.

Asp. Mas si tu mueres, nuestra vida expuesta....

Tem. Armaros de virtud es lo que resta,
de inmortal gloria fabricaros templos,
la asistencia del cielo, y mis exemplos...

Neoc. Ah padre!

Tem. Oíd, que os dexo considero
solos, y en medio de los enemigos
en país estrangero,
sin sustento, sin casa y sin amigos,
mozos, y aun sin los experimentos
de los humanos acaecimientos,
en cuyas variaciones
no os faltarán trabajos y aflicciones;
mas si el hado os contrasta
sois mis hijos; pensadlo, y esto basta.
Mostrad obrando acciones las mayores
que de este nombre sois merecedores,
de vuestros pensamientos el obgeto
sea siempre la patria; y el respeto
que debe à las deidades celestiales
la pia Religion de los mortales.
No anheleis la grandeza, que el estado
no es el qué al hombre le hace celebrado.
Una alma grande intentará una hazaña
tambien como en el trono en la cabaña.
No os rindais de la suerte en el embate,
sostened animosos el combate,
que toda desventura
quando es intolerable poco dura;
si es sufrible la vence la prudencia
el tiempo, la sazon y la paciencia.
En fin, mis hijos, obrar bien os haga
de la gloria el amor, no de la paga:
la culpa os horrorize, no el castigo,
y si algun hado opuesto y enemigo
os quisiere meter en mal empeño,
el modo de evitarlo yo os lo enseño.

Se levanta.

Neoc. ¿Y ha de ser este el ultimo despido?

Asp. No nos dexes aun, padre querido.

Se levantan.

Tem. Neocle, Aspasia, vamos;
nuestros mutuos afectos suspendamos,
porque la fortaleza se aventura
en donde se introduce la ternura.
Soi padre, os amo mucho;
vuestros llantos escucho,
sé que os dexo à los dos,
y siento en fin... Hijos, adios, adios:

Los abraza tierno.

yo no voy à la muerte,
voy à triunfar del hado y de la suerte. *vase*

Asp. Neocle!

Neoc. Aspasia!

Asp. ¿Donde nos hallamos?

Neoc. ¿Qué rayo de improviso nos ha herido?

Asp. ¿Y ahora nosotros que determinamos?
¿Qué rumbo tomarémos? Qué partido?

Neoc. Qué? Mostrar que por padre le tenemos,
y ser sus hijos no desmerecemos.
Vén, hermana, à asistir con valentia,
vamos los dos al triunfo de este dia:
el vernos con el corazon tan fuerte,
le endulzará lo amargo de la muerte.

Asp. Vamos, que ya te sigo,
ò Dios! tiemblo, no puedo mas conmigo.

Eso,

Neoc. Eso, Aspasia, tu padre te ha enseñado?
Asp. Que tu, Neocle, estás muy alentado?
Neoc. Si no lo estoi, trabajo en aprenderlo,
pues tengo para serlo
un padre, que con obras è instrucciones
de esfuerzo y de virtud me dá lecciones. *vase.*
Asp. ¿Conque asi abato yo mi noble frente?
¿Mi hermano mas constante y mas valiente?
¿No corre por mis venas
la misma sangre? ¿No naci en Atenas?
¿No soy yo de Temistocles la hija?
Pues como à tal portarme es bien elija.
Aliento, corazon, al padre vamos,
los ultimos oficios le cumplamos...
Sobre de estos mis brazos recostado
ha de estár hasta que haya ya acobado:
recibiré su aspiracion postrera,
y cerraré sus ojos quando muera.
Su mano besaré... mas qué funesta,
horrible imagen es la que interpuesta
me acobarda, me hiela y corta el paso!
Yo siento en mi fracaso
encontrados afectos; ir quisiera,
quisiera detenerme;
pero à un mismo tiempo sorprenderme
del freno y de la espuela experimento;
ahora valor, ahora desaliento;
nada resuelvo, me deshago en llanto,
pierdo el padre entretanto...
A un corazon incierto
inspirad, ò deidad, un buen acierto.

Salen Xerxes, Sebastes, Neocle, Lisimaco, guardias y pueblo.

Xerx. ¿Donde está el General à quien aguarda
mi cariño impaciente? Mucho tarda
en llegar à los brazos
de un Rey que quiere darle mil abrazos.
Seb. Señor, dentro un instante
tendrás al gran Temistocles delante.
Xerx. Siempre quien ama vive sin reposo,
y acusa su relox de perezoso.
Mas Neocle tan triste y suspirando?
Su hermana Aspasia sin quietud llorando?
Quando el padre la lealtad me jura
¿gimen los hijos, muestran amargura?
Acaso la amistad que le profeso
para vosotros es un mal suceso?
Hablad.
Neoc. y Aspas. Oh Dios!
Lisim. De mi Xerxes qué quieres?
Xerx. Que oigas y veas antes q̃ te fueres
una gran novedad que aquí ha ocurrido,
y à tu embaxada relativa ha sido.
Comprenderás lo mucho que agradarme
Temistocles anhela; pues jurarme
ha resuelto de Atenas la conquista;
y el que estés à la vista
en acto tan solemne y tan sagrado,
justamente me tiene suplicado:
este el motivo fué de detenerte;
perdona si molestia pude hacerte.
Seb. El griego Capitan se vá acercando.
Asp. Mi pobre corazon está temblando.
Neoc. O virtud envidiable!
¡Con qué semblante tan imperturbable
viene mi padre à hacer su sacrificio!
No se percibe en él ni un breve indicio
de estár sobresaltado;
¿pero quando lo ha estado,
si este hombre sin segundo
tiene su corazon mayor que el mundo?
Sale Temistocles, y los demás.
Xerx. Pues, Temistocles, ha preponderado
en tu eleccion de Xerxes el agrado,
con que el ferme obediente
elegiste prudente,
vén al Seno Real donde benigno... *Quiere abrazarle.*
Tem. Deteneos. *Se retira con respeto.*
Xerx. Porqué?
Tem. No soi aun digno;
digno seré quando haya executado
el grande acto que traigo meditado.
Xerx. A este fin sobre la ara se previno
lo necesario al rito, el sacro vino

vierte en el vaso, y con formal protesta
el religioso juramento presta;
en él tenga principio la ruína
que mi enojo à la Grecia determina.
Tem. Ah! que no es mi idéa
que yo el azote de la Grecia sea.
Sal, excelso Monarca, del engaño,
que yo solo medito el propio daño;
à la Grecia y à Xerxes tanto estimo
que por ambos de mi no me lastimo,
de venir à ofrecer un sacrificio
que à numen superior fuese propicio;
mi palabra he empeñado,
pero yo de jurar nunca la he dado.
Xerx. Mas tu....
Tem. Oye, ò Xerxes, Lisimaco atiende,
pueblo de Persia entiende
los nobles sentimientos,
los sublimes intentos
de un hombre bien nacido,
y en quien la ruindad nunca ha cabido.
La suerte à mi ventura siempre opuesta
me quiere ingrato ò traydor. No resta
para huir ambas culpas otro medio
que apelar à la muerte por remedio;
esta que es el horror de los mortales,
ha de ser el alivio de mis males;
pues para conservarme sin delito
otra senda no encuentro en mi conflicto.
Lis. Qué escucho!
Xerx. Eternos dioses!
Tem. En el seno
traxe ya prevenido este veneno,
à cuya execucion tengo fiada
toda la prontitud de mi jornada.
Este vaso sagrado
en ese altar al caso preparado,
y el licor religioso que en sí encierra
los ministros serán acá en la tierra;
y asistan con desvelo
las supremas deidades desde el cielo,
al que por no faltar à lo debido
de fé y de gratitud victima ha sido.
Asp. Mi corazon palpita.
Neoc. Animo Aspasia, y à tu padre imita.
Tem. Tu, Lisimaco amigo, *à Lisimaco.*
que de mi lealtad eres testigo,
de ella à mi patria lleva la noticia;
suplicala en mi nombre que propicia
les permita à mis hijos el consuelo
de trasladar mi cuerpo al patrio suelo;
las injurias perdono à mi fortuna
si junto mi sepulcro con mi cuna.
Tu, excelso Rey, de haberme protegido,
y con mano Real favorecido,
no te arrepientas, que tendrás la paga
del mundo admirador; te satisfaga
el cielo con sus altas bendiciones,
que yo en estas postreras expresiones
ya doi pruebas de una alma agradecida,
con confesarlo y con rendir la vida.
Y vosotras, deidades celestiales,
siempre atentas al bien de los mortales,
si es que escuchais clementes
los ruegos de las almas inocentes;
à Atenas proteged, mi patria amada,
haced que sea siempre respetada
de todo el mundo, mantened seguros
los ciudadanos dentro de sus muros.
Amparad desde ese alto emisferio
del Persa Rey el dilatado Imperio,
y con vuestros influxos soberanos
inclinadle à la paz con mis paisanos.
Ah! Si, Rey mio, la ira concebida
acabe à un mismo tiempo con mi vida.
Adios, Pueblo querido, adios, Amigo,
Adios, Hijos, cumplid con lo que digo.
Toma el vaso de veneno.
Xerx. Tente, qué haces? No bebas el veleño.
Tem. ¿Porque no he de cumplir mi noble empeño?
Xerx. No lo sufre un Monarca que ha quedado
de tu gran corazon enamorado.
Tem. Y la razon?
Xerx. Son muchas: no pudiera
explicarlas mi lengua aun que quisiera.
Quitale el vaso.
Tem. La muerte, ò Rey, no quieras impedirme;
de otra suerte no puedo yo eximirme
de una mancha que estando contraida,
ha de vivir por fuerza infame vida.
Xerx. Vive, heroe inmortal, de virtud maestro,

ho-

honor del siglo nuestro,
ama con mi licencia,
ama tu patria. De benevolencia
tan digna la contemplo,
que yo comienzo à amarla con tu exemplo.
Amable tierra ha sido
la que à un heroe tan grande ha producido.

Tem. Esto es verdad, ò acaso estoi soñando?

Xerx. Temistocles, ya estoi yo de tu vando;
admira los efectos que produce
una emulacion que mucho luce.
Sobre aquella ara que jurar debias,
que siempre à Grecia aborrecerias,
eterna paz solemnemente juro,
y Temistocles sea su seguro,
para que deba, ò heroe generoso,
à tan gran Ciudadano su reposo.

Lis. Vuestra contienda ilustre,
almas excelsas, para vuestro lustre
dexad que vuele à publicar en Grecia.
Lisimaco se precia
de conseguir à Atenas favorable,
à zanjar una paz firme y estable.

Tem. O Rey! quisiera serte agradecido.

Xerx. Conque vivas bastante lo habrás sido;
con tu virtud en mi virtud influyes,
y aun mas de lo que doi me restituyes.

CORO.

Siempre que emula compite,
la virtud se hace mayor:
como luz à luz unida,
se redobla el explendor.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.